las otras potencias, manifestaban entusiasmo y bizarría y se habían apoderado de las más importantes fortalezas de México: en San Juan de Ulúa y en Veracruz; la España parecía estar de enhorabuena y se creía capaz de todo; el general que mandaba la expedición había recibido tratamiento lisonjero de un soberano; entonces todo sonreía á España en esa cuestión con México, y oposicionistas y ministeriales rebosaban en alegría al saber cómo marchaba el asunto; pero cuatro meses después brotan las rivalidades y surge la candidatura del gobierno imperial; aparece el nombre de Maximiliano y como por encanto varía todo, y la posición de España se cambia hasta el grado que acabamos de ver.

VI.

Queda roto el lazo que unía á las tres potencias aliadas.—Esperanzas del Presidente Juárez.—Trabajos de Taboada en Córdoba.—Contesta el ministro La Fuente la protesta de los comisarios franceses.—Faltan éstos á la lealtad.—Fuerzas francesas en el territorio mexicano.—Preocupación de los soldados franceses.—Avance del general Zaragoza.—Cómo refirió los sucesos de Orizaba.—Se reune con los franceses el jefe J. M. Gálvez.—El brigadier Milans de Bosch se despide del general Zaragoza.—Proclama de Laurencez.—El paso de las Cumbres.—Colocación de las tropas mexicanas.—El general Negrete quiere renunciar.—Tropas que componían la división de Laurencez.—Recibe éste el grado de general de división.—Batalla de Acultzingo.—Dificultades con que tropiezan los franceses.—El general Arteaga es herido.—Retíranse los mexicanos.—Vivac francés en el Puente Colorado.—Informa el gobierno al Congreso.—Pronunciamiento de Córdoba por Almonte.—Secúndanlo en Orizaba y Veracruz.—Proyectos de Almonte.—Malas condiciones en que estaban la frontera del Norte y la de Yucatán.—Opinión del Sr. Romero sobre inmigrantes negros.—González Ortega se muestra rehacio.—Mr. Seward recibe seguridades del gobierno francés.—Este le dice que son falsos los rumores sobre un nuevo trono que se levantaría en México.—Niega que sea cierta la candidatura de Maximiliano.—El gobierno norte-americano insiste en no prestar auxilio á México.—Temor que manifiesta hacia los trabajos de la Francia.—Esta se muestra en favor de los confederados.—Importantes ventajas adquiridas por el Sur en Mayo de 1862.—Mr. Seward sostiene su circular contra el establecimiento de la monarquía en México.—El gobierno imperial aparenta ofenderse.—Manifiesta que la guerra de los Estados-Unidos perjudicaba á la Francia.—Hace otras declaraciones.—Consejos de Mr. Seward á Juárez.—Aplaza los auxilios á México.—Estado de los ánimos en las Tullerías.—Se quiere que Napoleón incluya á Sonora en su programa.—Protestas en Alemania contra la conducta de Francia en México.—El Sr. Gutiérrez de Estrada publica un nuevo opúsculo.—Propone sin embozo la candidatura del príncipe Maximiliano.—Explican los intervencionistas la frialdad con que fué acogido su programa en México.

Sabíase ya en el mes de Abril, (1862) que la España, de acuerdo con la Inglaterra, se negaba á tomar parte en los planes del Emperador francés, dirigidos á colocar un monarca á la cabeza de la nación mexicana. Para Francia era asunto de importancia, que la expedición no se frustrara á causa de los Preliminares de la Soledad, y lo contrario pensaban sus dos aliados. No podía haber comunidad de acción permanente, donde no había la de intereses; mientras que las tres potencias tuvieron un objeto común, obraron de acuerdo y con probabilidades de buen éxito; pero cuando faltó ese requisito, la unión no podía durar ni un momento más. Los proyectos de Napoleón, más que las negociaciones de la Soledad, rompieron el lazo que unía á las tres potencias; los gabinetes de Londres y Madrid quedaron satisfechos con las promesas de indemnización y con las seguridades ofrecidas para

Lic. D. Matías Romero.

Representante del Gobierno de D. Benito Juárez, en los Estados Unidos, durante la guerra contra la intervención y el Imperio, trabajó con infatigable constancia cerca del gobierno norte-americano, solicitando protección contra los proyectos de Napoleón III, relativos á México. En sus esfuerzos mostró muchas veces el Sr. Romero, acierto y tacto propios de un diplomático patriota y concienzudo. Llevó á cabo la realización de un préstamo en los Estados Unidos, para proveer á los republicanos de armas, municiones, vestuario y cuantos elementos necesitaron para derribar el Imperio de Maximiliano. En la misión que le encargó el Sr. Juárez, no desperdició el jóven diplomático ni un momento para mantener y alentar en los Estados Unidos la causa que se encomendó á su lealtad.

el porvenir, y no podían ver con indiferencia que la Francia persistiera en la empresa, pues dado el primer paso por Luis Napolón, era seguro que emplearía todos sus recursos para conseguir el objeto que se proponía, y que procuraría nulificar las medidas pacíficas emanadas de los convenios de la Soledad, quedando destruido el acuerdo que había existido entre las naciones que pactaron la Convención de Londres.

Ya en ese mes eran muy serias las desavenencias y dificultades suscitadas entre los gobiernos de España, Inglaterra y Francia, por los negocios de México. "La Gaceta de Ausburgo" aseguraba que el gobierno inglés había logrado atraerse á España. "Le Moniteur" y "Le Constitutionnel" seguían publicando correspondencias atribuidas á Mr. de Saligny, en las que se decía que en la ciudad de México, ingleses, franceses y españoles sufrían continuas vejaciones é insultos; al general Zaragoza le llamaba "un tal Zaragoza que hace pocos días era abogado y que pomposamente se titula general en jefe del ejército de Oriente," y era censurado Prim porque negociaba con el gobierno de México. "El Times" de Londres publicaba cartas en que seguía aconsejando la Intervención. El gobierno francés hizo cuanto pudo para atraerse á España á su política ó modo de pensar; pero no lo logró, pues el 9 de Abril declaraba el ministro Calderón Collantes, en las Cortes, que el gobierno español aprobaba los convenios de la Soledad.

Influyó también en la conducta de los aliados y en su separación, el haberse publicado que durante la administración reaccionaria, fueron vendidos bonos del gobierno mexicano á la casa suiza de Jecker y Compañía, constituyendo un crédito secreto, y que figuraba en el negocio Mr. de Saligny como consejero, según "El Times" de Nueva-York, y como socios, Almonte y otros individuos prominentes en el partido reaccionario, operación en que la casa aludida lograba tener contra México un crédito de cincuenta y dos millones de pesos, sin que hubieran ingresado en las arcas nacionales mas de dos millones. Aseguró el mismo periódico, que se convino en que esta deuda secreta no llegara á noticia de los gobiernos español é inglés, á los cuales había de repugnar mezclarse en el asunto que tampoco conoció Mr. Jurién de La Gravière, cuyos poderes fueron traspasados á Mr. de Saligny, empleado como instrumento en este negocio; de aquí el que se diera por seguro que la expedición francesa establecería un gobierno que se prestara á reconocer cantidades nunca recibidas por la Nación Mexicana.

Inglaterra evitaba comprometerse en dar garantías al futuro Imperio, que en más ó menos tiempo vendría á producir conflictos con los Estados-Unidos, y aun cuando el gabinete británico hubiese querido acordarlas, es seguro que el Parlamento las habría desaprobado. Por esto el papel de Mr. Wyke vino á reducirse á aprovechar la presión común, con objeto de obtener indemnizaciones para los súbditos ingleses; en consecuencia, la Inglaterra fué la beneficiada con los esfuerzos de las otras dos potencias, por los abonos hechos en su favor sobre las rentas de México durante toda la expedición.

En una comunicación de Jurién á Wyke, le había dicho: que cuando observó

que la violencia de las pasiones no dejaría al gobierno mexicano dueño de seguir sus disposiciones conciliatorias, se preguntaba si no sería exponer á sus tropas á un desastre verdadero, llevándolas á la tierra caliente en el momento de los más fuertes calores y en medio de las lluvias, cuya funesta influencia nadie ignora aquí. Dos días después, en otra carta, añadió: que siempre había pensado que los hombres de Estado con quienes habían entrado en negociaciones, no gozaban de entera libertad para adoptar la línea de conducta prudente y moderada, que era la única que podría salvar el país. A estos conceptos se opuso Sir Charles Wyke, diciendo que para con ellos habían cumplido los que gobernaban en México todos sus compromisos, obrando con buena fe en presencia de grandes dificultades. Saligny, que mientras permaneció en Veracruz, había combinado sus planes con Almonte, era el poseedor de los secretos de su gobierno, de los cuales no estaba excluido como su colega Mr. Jurién.

El Presidente Juárez, en el Manifiesto que expidió, informaba á la Nación sobre lo que había ocurrido en el momento en que se preparaba la salida de los comisarios mexicanos para Orizaba, con objeto de cumplir lo convenido en los preliminares de la Soledad; un incidente había venido á alejar las probabilidades del arreglo satisfactorio en las cuestiones pendientes, que con afán procuraba el gobierno, dispuesto á acceder á toda demanda fundada en derecho. Los comisarios franceses, faltando al pacto en que reconocieron al gobierno constitucional, pretendían que se diera oidos á Almonte, sujeto á los tribunales por delitos contra la Patria, y rompieron no solamente el tratado de Londres, sino también los preliminares de la Soledad, faltando á los compromisos que tenían con México, con Inglaterra y España. En vista de las declaraciones de los comisarios franceses, no le quedaba al gobierno de México más que contrariar la fuerza con la fuerza, rechazando la agresión injusta con que se le amenazba, aunque estaba dispuesto todavía á agotar los medios conciliatorios y honrosos de un avenimiento. Aun abrigaba el Presidente Juárez, la esperanza de que estuviera el Emperador de los franceses mal informado de la situación de México y reprobara que se hubiese abandonado la vía de las negociaciones, y se opusiera á la agresión contra un pueblo tan soberano, tan libre é independiente omo los más soberanos de la tierra.

El gobierno del Sr. Juárez, al firmar con los plenipotenciarios de las potencias aliadas los convenios de la Soledad, creyó firmemente que las cuestiones pendientes se arreglarían de un modo pacífico y que no se llegaría á un rompimiento; y era tal su convicción, que según se ha visto, retiró la mayor parte de la fuerza que había logrado reunir cerca de Veracruz, poco más de diez y seis mil hombres, enviando una parte á sus respectivos Estados; creía que aun en caso de romperse las hostilidades, sería después que las negociaciones se hubieran abierto y que se hubiesen agotado los medios conciliadores y pacíficos, teniendo en todo caso dos meses por lo menos, disponibles, pues las negociaciones debían abrirse el 15 de Abril. Pero de pronto comienzan las hostilidades los franceses, en el momento en que el gobierno de México estaba desprevenido, creyendo los invasores llegar á la capital sin oposición seria. Así se explica que no regresaran á Paso Ancho y que marcharan con tanta precipitación de Orizaba para el centro de la República. Para adquirir medios de trasporte, habían fingido consentir en las proposiciones hechas por el gobierno del Presidente Juárez antes que el ejército mexicano se moviera, para ocupar las posiciones que tenía al celebrarse el armisticio.

Dado el primer paso por los franceses, ya no se contuvieron en violar sus compromisos: hicieron una excursión á Coscomatepec y dejaron en Orizaba, con sus enfermos, quinientos soldados, lo que fué una nueva violación contra lo pactado é hizo que reclamara el general Zaragoza. También el cónsul francés en Veracruz, Mr. Doazan, ofreció á varios cabecillas reaccionarios pertrechos para las tropas que levantaran. Bajo la dirección del jefe Almonte y la protección de los franceses, se arregló que los reaccionarios acaudillados por Taboada, firmaran una acta en Córdoba pronunciándose en favor del general Almonte; fueron citados todos los habitantes de esa población y pocos concurrieron; nadie aceptó ser miembro del Ayuntamiento, á excepción de un individuo llamado Laurencio. Al desocupar poco después los franceses á Córdoba, tuvieron que marcharse con ellos los que habían firmado el acta de pronunciamiento.

Los cuerpos que formaban las fuerzas francesas en Orizaba, eran: dos batallones de zuavos con mil doscientas plazas; dos de cazadores de Vincennes con mil cuatrocientas; dos batallones del 99 con mil quinientas; dos compañías de ingenieros con doscientas cincuenta; dos escuadrones de caballería con trescientas; uno de marina con seiscientas; una batería de montaña con sesenta artilleros; la artillería de campaña con dos baterías de á 12 servidas por cien artilleros, haciendo un total de casi seis mil hombres, de los cuales perdieron entre muertos y heridos en Acultzingo, cuatrocientos ochenta y uno, y en Puebla más de seiscientos, recogiendo de este número cerca de trescientos.

Los comisarios franceses, informados de que el gobierno mexicano iba á concluir un tratado con un gobierno extranjero, por el que, según ellos, vendería, cedería, traspasaría ó hipotecaría una porción considerable de terrenos de la Nación en cambio de un adelanto de dinero, habían protestado el 15 de Abril en Córdoba, en nombre del Emperador, contra todo tratado ó convención en que aquello se hiciera, pues el territorio mexicano formaba la garantía sobre que reposaban los créditos que la Francia quería hacer valer contra México. El gobierno mexicano les contestó, por medio del ministro D. Jesús Terán, interino en Relaciones, que no se les reconocía á los comisarios ningún derecho para oponerse á cualquier tratado que á México le conviniese celebrar con las otras potencias, pues que solamente se tenía derecho á reclamarle la ejecución de compromisos que pudo haber celebrado con sus acreedores. Por lo mismo, al acusar recibo de la protesta se declaraba que ella no impediría al Presidente de la República, celebrar arreglos ó convenciones del género de la que se trataba, cuando lo juzgare conveniente y estuviese autorizado con poderes semejantes á los que poseía en virtud de la soberanía é independencia de su país.